

En un país convulsionado como el nuestro, es válido preguntarse en qué consiste el orden social y, cualquiera que sea la respuesta, nos llevará a colocarnos en un campo de controversia que se reflejará en los contenidos de la comunicación. Así lo vemos claramente en los textos de "palabras y gritos a un ser en el exilio" y en la "apología del inconformismo", donde el orden social no es el oficial.

La otra cara de la moneda se percibe en los trabajos que presentan los docentes de la Facultad y que se refieren al cotidiano laborar de la academia y la necesidad de establecer posibilidades de una práctica que lleve a los estudiantes a confrontar la sociedad con la real.

ETICA Y

RESPONSABILIDAD SOCIAL DEL COMUNICADOR SOCIAL - PERIODISTA *

CARLOS H. GOMEZ

Cuando hace ya no se qué tanto más de un año, tuve el primer contacto con la Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, en la persona de su Rector, un miembro del Consejo Superior y uno de sus decano, en Bucaramanga, nunca soñé que terminaría, como hoy, frente al primer grupo de estudiantes de este nuevo programa, encaminado a formar periodistas para Cali, el Valle del Cauca y toda su amplia zona de influencia.

Pero aquí estoy, a pesar de que el camino fue largo, como son siempre largos los caminos de los periodistas; de los hombres. Largos, difíciles y siempre con mucho más por delante para recorrer que lo recorrido. Sin embargo atractivos, desafiantes y llenos de satisfacciones si la voluntad personal así quiere que sean.

Porque hace mucho quedó atrás la aceptación de esas viejas ideas, según las cuales el destino del Hombre era determinado desde el más allá, a través de una esencia impuesta por entes extraños. Hemos ganado nuestra posición en un Mundo que nosotros mismos hacemos para nosotros y que sufriremos o gozaremos según el querer individual y colectivo, inseparable conocimiento que permitirá su utilización, para el logro de fines, metas y objetivos que cada uno y todos diseñamos o aceptamos; para bien o para mal.

Como, por fin, lograron decirlo algunos pensadores europeos de este tiempo, bebiendo en las fuentes siempre abundantes de los

* Lección Inaugural presentada el 3 de Abril de 1986 a los primeros estudiantes del Programa Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Autónoma de Occidente, Cali.

griegos antiguos, retomadas y enriquecidas por muchos en muchos siglos, es el Hombre quien determina su SER, su modo de ser propio, a través de las múltiples y complejas acciones de interrelación con el Mundo, que integra como un todo el yo, el tu, el aquel, los diversos nosotros, y los incontables ellos; con ésto, muchos algo e, inclusive, lo desconocido pero existente, la ilusión y la utopía.

Fueron necesarios Sócrates, Platón y Aristóteles con sus antecesores de oriente y occidente; Agustín y Tomás de Aquino; Kant y los desarrollos del idealismo alemán; los empiristas ingleses y el humanismo francés; el movimiento fenomenológico y el existencialismo europeos, para que un poeta español de la generación del 98 pudiera escribir:

"Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar";

y la cultura popular aceptara sus versos como la verdad de nuestra época, inmortalizada por cantantes de generaciones contemporáneas.

Dentro de ese marco, fabricado por el Hombre para los hombres con aportes activos y pasivos de todos y cada uno, aparecen, no por generación espontánea, Usted ... y Usted ... y nosotros, haciendo -recorriendo el camino, a partir de un pasado, en este presente y para el futuro que legaremos a los hijos, como historia y como porvenir posible.

Y, obviamente, es allí -mejor, aquí- en donde comienza a brillar, no como estrella central ni única, sino como elemento fundamental -tanto como los otros- el Comunicador, el Periodista, indisolublemente unido a su Receptor e imposible sin canales y mensajes.

"La curiosidad natural del ser
social, habitante del mundo. -aldea
de nuestros días, ni se agota
ni se extingue. Cada amanecer
se renueva la apetencia del hombre
por averiguar a qué atenerse. Por
conocer, sopesar, examinar y analizar
los hechos del diario acontecer.

Al delegarse la sociedad al Comunicador
las funciones de informar e interpretar
el acontecer contemporáneo, le confiere
un privilegio. Pero también una grave
responsabilidad, porque de su juicio

acertado y de su reciedumbre moral,
depende, en parte, la conducta colectiva".

Así escribió quien debería estar ocupando hoy este sitio, al expresar su pesar al señor Rector de la Autónoma por no acudir al llamado para la siempre atractiva misión de "discurrir sobre el oficio" hecha a quien "está inmerso en el mundo de las comunicaciones" y deplorar que las circunstancias lo privaran "de la ocasión de acercarse a unos jóvenes que quieren prepararse para ejercer la tarea de transmitir las noticias a un mundo ansioso de informarse al instante de lo que lo circunda".

Era el doctor Alvaro H. Caicedo, director de Occidente.

Pero su imposibilidad, lamentable en grado sumo, y el hecho de compartir lo ya transcrito, así como la admiración por el periodista íntegro de siempre, me impulsa a cumplir con la difícil tarea de reemplazarlo, adentrándome -seguramente sin todas las posibilidades que la experiencia le otorga -en los temas escabrosos de la Ética y la Responsabilidad Social del periodista, hoy, aquí.

Retomemos nuestro rumbo hacia el norte señalado por esa idea del Hombre ganada por los hombres; e iluminados por Caicedo al definir un acercamiento frente al tema que convoca en este recinto a los recién iniciados, a sus orientadores y a la institución que los invitó y acoge en su seno.

El Periodista, hombre entre su mundo, no tiene privilegios especiales diferentes a los de cualquier otro, que, como siempre, solo pueden fundamentarse en capacidades y realizaciones para enfrentarse en capacidades y realizaciones para enfrentar el reto de hacer su propio ser, existiendo. Como tal, asume también la responsabilidad común generada por el hecho proveniente de que, haciendo su propio ser en la interrelación con su mundo, constituye el presente de sus otros, al afectar el futuro y crear el pasado de lo por venir.

Pero, siendo uno más entre todos, acepta con la elección de sus actividades, de su campo de acción, cargas adicionales y específicas, por definir a la Comunicación como su estrategia existencial básica.

La Comunicación es simplemente un proceso gracias al cual se logra el desplazamiento de ideas, entre personas, acudiendo a códigos que permiten elaborar mensajes, y a canales, por entre los cuales aquellos circulan. Eso y nada más.

Los problemas, las responsabilidades -también lo que justifica la necesidad indispensable de programas académicos universitarios

que faciliten la formación de los Comunicadores a través de procesos educativos formales y que motiven e incentiven acciones permanentes, continuadas y no formales para la complementación y la actualización -aparecen cuando- escarbando y buscando- nos encontramos rápidamente con el poder.

Porque los procesos comunicativos, cualquiera que sea su forma, su complejidad, su contenido; úsese el código lingüístico u otro diferente; utilícese como canal un medio masivo o no, generan poder. Poder en el sentido, también elemental pero terrible, de capacidad para lograr que otros -los receptores- hagan lo que uno -el emisor- quiere.

Y si dentro de los Comunicadores - en general - pensamos en los Periodistas, en el tipo de profesionales en que Ustedes han decidido convertirse, en particular, las situaciones toman dimensiones ampliadas, debido a que, por la utilización de los Medios de Comunicación Masiva, el conjunto de receptores sobre los cuales se logra ejercer poder, a través de la recepción de nuestro mensaje, está integrado por muchos individuos.

Esto significa que la potencialidad del Periodista para ejercer influencia en la existencia de muchos otros, de desplegar poder real frente a una masa o a un público según sea el caso, es mayor y le abre las puertas para determinar el modo de ser de un buen número de receptores y para ser elemento clave dentro de los procesos que generan el mundo individual, colectivo y social; nuestro mundo actual y ese mundo futuro que siempre tiene como punto de partida el que se convirtió en pretérito desde el mismo momento en el cual fue generado por la acción presente de las personas, los grupos, las comunidades, las sociedades y la especie entera, influidas por quienes, a través de procesos comunicativos, determinan, en alguna forma, el existir de muchas individualidades aisladas o integradas en cualquier dimensión.

Y el poder, así como amplía la capacidad, para quien lo detenta, de determinar a las personas, sus mundos y el mundo de todos a través del de sus receptores, también hace más grande la responsabilidad.

En sus semillas es la misma de todos:

la de, existiendo, determinar su propia esencia;

la de, existiendo y determinando su propia esencia, por las interrelaciones mutuas, influir en las de otro;

la de, viviendo un presente, plasmar el pasado inmodificable,

punto de partida de las existencias, los mundos y las esencias de

los futuros presentes.

Esa es la responsabilidad imposible de poner a un lado por el Hombre, por los hombres.

Sin embargo, la carga del Periodista se acrecienta porque la sociedad ha delegado en él "las funciones de informar e interpretar el acontecer contemporáneo", con lo cual le ha abierto las puertas del poder. Y, como si fuera poco, "la curiosidad natural del ser social, habitante del mundo-aldea de nuestros días, ni se agota ni se extingue", antes crece y crece, razón por la que el punto de llegada de los mensajes, el receptor de su influencia, el elemento pasivo de su poder actuante, es más maleable por la acción que sobre él se ejerce con la comunicación; es maleable en su existencia, en su interrelación, en su autodeterminación, por la información y la interpretación que de la realidad le transmite el periodista.

En resumen: tenemos, como hombres, la responsabilidad indescartable de hacer nuestro ser, viviendo interrelacionados con ese mundo propio que incluye a nuestros prójimos; como Periodistas, la recibida, por delegación social, de informar sobre e interpretar la realidad -pasado, presente y futuro- poniéndola a disposición de muchos, marcada por nuestra subjetividad, como elemento para que cada uno haga su propio yo e integre los colectivos, plasmando, además, el pasado inmodificable de las generaciones siguientes; como Comunicadores, la de ejercer el poder, la capacidad de influencia modificante, sin creernos más que los hombres que somos, pero obligados a pensar en el bienestar de todos y a responder ante ellos y ante quienes nos tendrán como su historia, ávidos, ahora y siempre, de recibir nuestros mensajes, para saber a qué atenerse, con base en el conocimiento, el examen y el análisis del diario acontecer.

Pero ...¿Saben una cosa?

Que lo dicho en las palabras anteriores, concebidas un poco con las mañas del maestro de ya casi dos décadas, avanzando en círculos concéntricos alrededor de un objeto al cual le da miedo dejar escapar sin que haya logrado su captación total por parte de los discípulos, es una VERDAD en nuestros días.

Y como siempre me queda la preocupación de que este conjunto de expresiones no haya sido suficiente para que todos y cada uno de los oyentes asuma -no solo reciba- para sí lo dicho.

Por fortuna éste es solo una Primera Lección; una Lección Inaugural de por lo menos un proceso, un camino, de cinco años en esta institución y todo el resto de la vida abiertos al mundo

-a cada uno de sus mundos- sin los muros institucionales que protegen pero también aislan y limitan.

Tiempo queda para que este apretado resumen, las ideas que pueden fatigarnos desde antes de ser digeridas, esta responsabilidad dibujada con los rasgos duros del conocimiento y la experiencia, este pesado fardo social que hemos recibido, que han recibido con su libre decisión, dejen de ser las palabras de quien ha recorrido un largo camino sin llegar todavía a su meta, hasta convertirse en la realidad de la vida para cada uno de quienes llegan al comienzo de esta nueva etapa universitaria.

Y ... sueño con que para algo sirvan, aunque el maestro que llevo adentro, heredado de por lo menos tres viejas generaciones, me haga pensar en que, solo la vida, sus vidas, nuestras vidas, harán posible el paso de la palabra ajena, a la experiencia propia que me dará la razón.

Lo anterior permite dar un paso más en esta ya larga, pesada y hasta agobiadora introducción al recorrido que comienza del camino elegido; el papel, de nuevo la responsabilidad, del aprendiz.

El aprendizaje, tan simple como fue enunciar lo que es la Comunicación, consiste en un proceso de formación e información; tan complejo en sus implicaciones.

Ya es muy tarde para continuar pensando, como no hace mucho -y como muchos todavía- en que aprender es nada más que recibir la verdad de un extraño, a través de terceros, para tenerla siempre presente al actuar, o. a fin de, después de hacerlo, usarla como patrón de comparación y poder concluir si acertamos o pecamos.

Si aceptamos la simpleza cómoda del esquema viejo y superado que se pudo resumir en el párrafo recién leído, el Hombre, nosotros, quedaríamos convertidos en caricatura burda de lo que realmente somos. Nuestro papel en la vida sería el de transcurrir por un tiempo corto, regalado, dentro de un espacio prestado, para seguir un decálogo o pentálogo memorizado y con la única posibilidad de comparar nuestra vida con la norma y alegrarnos por estar más cerca del premio eterno por venir o arrepentirnos para corregir el rumbo.

Entonces, ¿para qué aprender, tomando para sí el mundo en busca de su transformación y utilización, con miras a hacer de cada uno y de todos lo querido por cada uno, y por todos, si lo único necesario para lograr el premio que nos obsequian los extraños y que, además, solo llegará en un más allá incierto y ajeno, es memorizar unos mandatos y pedir perdón cuando nos alejamos de esa verdad que fue revelada por intermedio de una casta privilegiada, sin fundamento distinto que el de una misteriosa elec-

ción desconocida?

Aprender es bastante más, así como ya había dicho, en todo el largo comienzo de estas palabras, que existir es mucho más que una oportunidad probatoria obsequiada por algún todopoderoso, para saber si somos merecedores o no del premio de nuestra esencia en el más allá.

El aprender va indisolublemente unido al existir del que hablaba, cuando decía que a través de su ejercicio logramos el ser hombres, individual y colectivamente.

No es accidental que la palabra que designa en nuestro idioma ese proceso definido como de formación e información, tenga que ver con tomar para sí, con agarrar, con buscar y ejercer posesión. Y el aprendiz, sujeto activo y único de tal proceso, es quien toma, agarra, busca y ejerce posesión.

¿Sobre qué?

Sobre el mundo del que tanto hemos hablado como correlato que hace posible al Hombre, existiendo, llegar a ser.

¿Cómo ?

Pasando de la simple intuición que aporta la captación de la realidad disponible, a la ubicación que permite colocarla dentro de los marcos espacio-temporales, a la descripción que precisa sus características y hasta la definición que señala la comunidad de algunas de ellas y la mismidad de otras, con los otros.

¿Para qué?

Para; en la interrelación obligada de la existencia, disponer de más realidades, en toda su capacidad de aporte, a fin de manejarlas con éxito y eficiencia en busca de aquello que por ejercicio de la voluntad individual o colectiva, definimos que debíamos llegar a ser, al final de la vida que agota las posibilidades de modelar nuestra esencia.

Y aprendemos solo en la medida en la cual tengamos datos sobre el mundo -prójimos y cosas, ideas y procesos- con capacidad para utilizarlos en el ejercicio de la existencia dirigida a hacer el propio ser. Lo primero en el enunciado anterior, es informarse; lo segundo es formarse. Ambos momentos imposibles de ser separados totalmente pero sobre los cuales se puede hacer mayor o menor énfasis en distintos momentos del proceso.

Estamos, pues, ahora, ante otros reto, otra responsabilidad indelegable, otro riesgo imposible de evitar: los del aprendiz. Siempre han estado en frente de nosotros, rodeándonos, a veces

abrumándonos, pero, normalmente, disimulados por el facilismo que se genera en la formalización que del proceso de aprendizaje se ha hecho a través de un sistema educativo y de una praxis educativa, restos de la herencia de esa concepción humana basada en el todopoderoso legislador, otorgador de recompensada y juez definitivo y en el hombre cuyo papel era el de cumplir, arrepentirse y recibir el premio o el castigo.

Cuando la verdad era una, única e impuesta; cuando su definición y su manejo estaba en manos de la casta exclusiva de los intermediarios, iniciados directa o indirectamente por vocación o por herencia; cuando la vida no era búsqueda sino cumplimiento; cuando las posibilidades no eran más que las del premio o el castigo a posteriori; cuando la voluntad no decidía sino que aceptaba o pecaba; era necesario ser educado, pero no aprender. Educado para cumplir lo que la memoria debía recoger de la transmisión autoritaria y conservar para convertir en siempre presente, como patrón de la acción humana; educado durante un corto lapso, dentro de instituciones manejadas por los iniciados en la única verdad ~~fuere cual fuese~~ para acreditar al final de pocos años, que habían sido amaestrados con destino a la acción, iluminada únicamente por la búsqueda cómoda de alguna eternidad feliz.

Pero las cosas han cambiado y el Hombre, recorriendo el duro camino recorrido, ha ganado para sí, como especie, como sociedad, como individuo, la posibilidad de ser, haciéndose; con lo cual ha perdido -si éso es perderla de una seguridad-diferente a la por él construida y la del camino fácil de creer sin conocer, de ser juzgado sin darse su ley, en fin, y para aquello que ahora nos interesa, de ser educado sin aprender.

Hemos recorrido, todos y para todos, el camino que va desde la posición de actores secundarios de nuestra propia existencia hasta la de los protagonistas; y con ello, hemos desplazado a lo otro, del papel central en el aprendizaje. Ya éste no se realiza o es adecuado en la medida en la cual otros nos leguen su verdad para memorizarla y aceptarla, su ley para cumplirla o ser castigados, sino cuando nosotros hacemos propio un mundo esquivo, a lo largo de toda la vida, en busca de logros definidos por nuestra voluntad; cuando a partir de la intuición del ser en un ente, lo ubicamos, lo describimos; lo definimos, para ampliar la capacidad mutua de interrelación en la cual existimos, buscando la esencia que queremos para sí, consolidando lo que seremos y aportando el pasado para los que serán.

Por tanto hemos asumido, junto con el papel de protagonistas, la responsabilidad de los protagonistas. Ya no puede ser culpa de otras personas, de instituciones - para aterrizar los términos, de profesores o universidades el logro y la acción de formarnos e informarnos, de obtener datos sobre el mundo y ganar capacidad

para usarlos en propio provecho, en resumen, de aprender. No puede ser su responsabilidad ya que no es su tarea -imposible por definición- la de ser aprendices, aprendices, para otros ni por otros, de un mundo ajeno con el cual interrelacionarse para existir y llegar a ser.

La tarea asignada a la Universidad y a los maestros es la de facilitadores; ésto es: co-orientadores, motivadores, asesores, tutores, guías experimentados, evaluadores y realimentadores externos del proceso. Roles, todos ellos, accesorios y secundarios, los cuales pueden generar rapidez y mayor eficiencia pero, de ninguna manera, ser condición indispensable y necesaria para realizar el aprendizaje que solo es autoaprendizaje o actividad compartida por los individuos del grupo que lo ejecuta para sí.

Resumamos, clarificando, un poco a la manera de una síntesis, las decisiones que ustedes han tomado y las responsabilidades engendradas en ellas, enmarcadas por el hecho del ser Hombres.

1. Han tomado, por su propia voluntad, para ustedes, la delegación hecha por la Sociedad de "informar e interpretar el acontecer contemporáneo", lo que significa el del pasado, el presente y aún el futuro humano.
2. Han asumido, al aceptar tal delegación, el manejo de un aspecto bien significativo del poder;
3. Han reconocido su papel de aprendices, protagonistas de sus propios procesos dirigidos a formarse e informarse, con miras a asumir la tarea de Comunicadores en y para la Sociedad.

Por tanto, reposa sobre las espaldas de ustedes la triple responsabilidad de poner a disposición de su público, por medio de los mensajes que emiten, el mundo de otros; de ejercer la influencia que significa aportar para los otros el correlato que hace posible su existencia y, por tanto, su esencia; de aprender para sí y para los prójimos lo que todos apetecen y necesitan así como los mecanismos, las estrategias, la tecnología que convierten el mundo individual en común a grupos, comunidades y sociedades. Esto es, la responsabilidad del Periodista, del Comunicador Social y del Aprendiz.

Carga pesada - para qué negarlo - pero que, tomada concientemente, es posible de asumir sin angustias y con muchas posibilidades de éxito, teniendo como objetivo el bienestar común, a veces con el sacrificio del propio, el cual, sin embargo, de ninguna manera, puede ser descartado, sin descartar lo indiscartable: nuestra condición real de hombres.

Tienen todavía a su disposición la posibilidad de asumirla o de-

jarla para otros, sin empeñarse en esfuerzos que posteriormente no se justifican, al decidir que el campo profesional elegido para su desempeño será diferente al del Comunicador Social - Periodista.

Con lo que he intentado aportar, a través de esta Primera Lección, confío en haber sido el facilitador inicial de la decisión consciente sobre su presente y futuro profesional, existencial.

Todavía es el momento de cambiar sus decisiones para no gastar energías y tiempos valiosos en empeños, siempre modificables pero nunca recuperables para cada uno de ustedes ni para la sociedad, en el caso de que después sean reemplazadas o, desde ya, asumidas sin plena conciencia de su dimensión y su significado.

Hasta ahora me he venido refiriendo, comenzando por el final, a lo que en el título dado a esta Primera Lección, se resume como Responsabilidad Social del Periodista. Debo ahora, para completar, sin intentar, ni de lejos, agotar el tema propuesto, hablar sobre la Ética; lo cual nos lleva al atractivo y complejo problema de libertad.

Corriendo el riesgo doble de agotarlos y, de pronto, aburrirlos con el regreso a lo que está detrás de todo esto que es el concepto de Hombre, enfocaré desde otro ángulo, la visión de lo mismo. Repito, avanzando en círculos y re-círculos, miedoso frente a la posibilidad de que se escape por entre las rendijas que siempre deja la limitación del conocimiento personal, algo de lo que deben aprender, para ustedes, a partir de lo que es una simple introducción, en esta Lección Inaugural.

La libertad total, para el Hombre, es imposible, cuando aceptamos la concepción que de él hemos venido trajinando. Porque, si existencia es relación y en ella se gana la esencia y se deja de existir cuando se agota la posibilidad de relación y por tanto de ganar esencia, siempre, para el Hombre, va a estar el Mundo con el cual se interrelaciona, como limitante de su libertad.

Porque la libertad absoluta, como capacidad total de decidir acerca del querer ser y del modo de llegar a él, exigiría que la existencia no fuera relación ya que, siendo así, está determinada por todos los elementos que forman parte de ella y no por solo uno: El yo y su mundo, pensando en la dimensión individual; el nosotros y su mundo, pensando en un colectivo del cual formamos partes; el ustedes y su mundo, si fuere un colectivo extraño al yo.

Si cualquier yo, o sus plurales, pudiera decidir totalmente, sin limitaciones acerca de su existir, dejaría de hacerlo. Así como no era arbitraria la denominación castellana de aprendizaje, para

la realidad que simboliza, tampoco lo es la de existir: Ser fuera de sí y, por tanto, en un Mundo con el cual se interactúa.

Se da, pues, esa limitación fundamental de la libertad, Ella, por el hecho de estar referida al Hombre, a ese Hombre del que hemos venido hablando, no es total, no puede ser total, en ningún momento.

Sin embargo, aunque la Ética tiene que ver con limitaciones a la libertad, es obvio que no aparece en referencia a las dadas por la definición misma de Hombre.

A ninguno de nosotros le basta, para actuar éticamente, no decidir sobre lo que no puede decidir, por el hecho de existir en una interrelación que siempre limita. Esto, solamente es, perdonen la repetición de la palabra pero no quiero utilizar otra porque se desfiguraría el mensaje, decía, esto solamente es existir. Pero no necesariamente hacerlo en forma acorde con unos principios éticos.

Y aquí llegamos al núcleo de la cuestión: el surgimiento de aquellos, de los principios éticos.

No estoy de acuerdo con la utopía rousseauiana, cuando concibe al hombre primitivo como totalmente libre y entregando parte de esa libertad, a través de un "Contrato Social", para poder vivir en comunidad que como equipo, busca su bienestar conjunto. El Hombre nunca ha sido ni será totalmente libre mientras existe; y no vale la pena regresar sobre las razones de tal afirmación.

Tampoco con la concepción deísta de que el Hombre es libre, antes de morir, en la medida en la cual se asemeje más a su creador y después de morir, si gana el premio eterno. ¿Se imaginan ustedes a un Hombre menos libre, y como si fuera poco más angustiado, que aquel que vive detrás de una perfección absoluta, sabida de antemano imposible, y que para consolarse se refugia en las formalidades de un culto sabatino o dominical, de la vigilia o el ayuno, de la repetición de palabras, llamadas oraciones, con la con la vista fija en un punto geográfico o en un ícono?

Lo anterior para referirme a las que estimo compartidas por más personas, fuentes de los principios éticos. Estos no pueden surgir de ese Contrato Social imaginado por Rousseau porque está suponiendo, como punto de partida, la libertad absoluta del Hombre Primitivo, que cualquier estudio elemental realizado sobre él, niega.

Para poner solo un ejemplo: ¿Cómo estaba en posesión de libertad absoluta quien no tenía capacidad de decidir sobre muchos usos de los metales, del fuego, simplemente porque no los conocía?

Menos todavía de la voluntad absoluta y absurda de un ente perfecto que nos creó imperfectos para que con el cumplimiento de algunas formalidades (serían los principios éticos) llegemos a la perfección, concebida al tiempo como fin y como premio.

Retrocedamos un poco para tomar de nuevo el hilo conductor del pensamiento que nos ha de llevar al fundamento, al surgimiento de los principios éticos y, desde allí, a pronunciar algunas palabras sobre nuestro tema: la ética del Periodista. Dejemos a un lado los "entre paréntesis" que sirvieron para poner dos ejemplos que muestran caricaturas de Hombre dibujadas por dos pensamientos totalmente diferentes pero igualmente inaceptables, cuando alguna lógica es la luz y la guía.

1. El Hombre, por existir, tiene limitada su libertad, ya que siendo una interrelación la base de su existencia, su capacidad para decidir y actuar está dada por los correlatos y la relación misma.
2. Dentro de esa limitación fundamental, el Hombre está en capacidad de definir su esencia, al tomar opciones que tienen que ver con los objetivos y las estrategias para lograrlos.

Hasta aquí no se puede hablar de Etica ni de Principios Eticos.

3. El Hombre con su libertad real pero limitada, por el fundamento mismo en el cual surge, tiene la opción de colocar o aceptar otras limitaciones.

Aquí sí surgen la Etica y los Principios Eticos: no en las limitaciones a la libertad que aparecen por existir, sino en aquellas que pueden darse, por decisión libre, al colocar límites para su propia acción-que podría no colocar- o aceptar los que otros intentan-que podría no aceptar.-

Lo llamado ético, pues, aparece en el equilibrio -muchas veces en el desequilibrio- de la interrelación de los hombres y sus mundos, dentro de la cual todos y cada uno forman parte de las múltiples relaciones que se dan, ya sea como uno u otro correlato.

Y aquí entramos en los terrenos resbalosos de lo relativo. Por eso la dificultad de enfrentar la cuestión ética, el tema de los Principios Eticos; porque se toca la característica fundamental del Hombre que es la posibilidad libre -limitadamente libre- de definir su existencia y su esencia.

Ese terreno de la libertad es fértil para la captación y la interpretación de las realidades y los conceptos, de acuerdo con intereses personales o grupales que surgen, precisamente, en el ejerci-

cio de esa libertad.

Por eso no quiero entrar a definir como Principio Etico el del bienestar social, por ejemplo, porque bien diferente me entendería el capitalista, el comunista o el socialista; el poseedor de medios de producción o el asalariado; el que basa la subsistencia familiar en ingresos provenientes de rentas de capital o en ingresos laborales, en fin, quien acepta la concepción cristiana o la concepción musulmana de la vida, para no hablar sinode algunos muy pocos puntos de vista que permitiría la libertad humana, entendida como he expresado. Así me sucedería con cualquier otro Principio que definiera.

Sin embargo, para lo que aquí interesa, da igual la determinación que se adopte y las interpretaciones relativas que a ella se le den, en el terreno de lo Etico.

Lo que sí interesa ahora es el enlace entre el poder ampliado que genera el ejercicio de la Comunicación, cuando se hace a partir de un aprendizaje que lleva al conocimiento y por su intermedio al uso eficiente de medios y lenguajes, desplazando los mensajes por entre canales que permiten como receptores públicos grandes y hasta masas imposibles de definir, y lo ético, cualquiera sea el conjunto de principios y las interpretaciones dadas entre las posibles.

Es decir, la relación entre la actividad del aprendiz (recuerden el aprendizaje como acción permanente que genera conocimiento y por tanto capacidad de utilización) del Comunicador Social -(detentador de poder)- Periodista (enfrentado a un grupo ampliado de receptores, por el uso de los medios masivos) y lo Etico.

Porque en la medida en la cual el poder disponible crece por el conocimiento y el ejercicio de la comunicación, la capacidad para definir Principios Eticos -no olviden que son limitantes de la libertad fundamental- y para lograr que sean aceptados por grupos más numerosos- coloca al Comunicador Social-Periodista en situación de romper equilibrios existenciales y dirigir la actividad de los individuos y los grupos humanos, por el manejo de la conciencia ajena y la utilización de la inconciencia, hacia objetivos no libremente escogidos, en la medida de la libertad posible, o por entre estrategias diferentes a las deseadas y queridas a través del ejercicio de la voluntad.

Como un doble agravante resumido así:

1. La objetividad total no existe y, por tanto, en esa utopía de la información objetiva no podemos esconder nuestra praxis comunicativa, simplemente, porque no estamos en capacidad de abandonar la posición de sujetos que generan subjetividad en cada

acto; y

2. El engolosinamiento indebido en el ejercicio del poder, puede llevarnos a la posición soberbia del hombre superior que no somos, alimentada hábilmente por quienes quieren convertirnos en sus instrumentos de dominación.

Sé perfectamente que a pesar de haber querido sintetizar al máximo la inmensidad compleja del tema, con el riesgo de aumentar la densidad del texto y disminuir su facilidad de intelección pronta e inmediata, queda más por decir que lo dicho.

También soy conciente de que mi preocupación, de maestro, nombrada ahora por tercera y última vez en esta Primera Lección, de no permitir que se me escaparan aspectos de la concepción de Hombre y sus implicaciones referidas a la Responsabilidad Social y a la Ética del Periodista, era válida y mis limitaciones personales, así como las del tiempo, terminaron por ganar la batalla.

Pero aspiro a que, algún día, ustedes, Ana Cecilia, Diego Fernando, Angela María, Aymer y demás compañeros del Programa Comunicación Social-Periodismo, que hoy se enfrenta, después de estas palabras, un poco más concientemente a las consecuencias de su decisión de convertirse en aprendices del oficio de Comunicadores-Periodistas, piensen y repiensen, disfruten y se agobien, pero sobre todo asuman sin que puedan decir que han sido engañados o se han autoengañado desde el primer día, la responsabilidad de hacer-recorriendo, el camino que han elegido para sus vidas.

"Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.

Caminante, no hay camino..."